

RELATO ROMANTICO DE
LA FUNDACION DE LA
FACULTAD DE INGENIERIA DE LA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

ING. ANTOLIN HERRERA MANRIQUEZ
GUADALAJARA, JAL. JULIO 1993



ING. ANTOLIN HERRERA MANRIQUEZ

RELATO ROMANTICO DE LA FUNDACION DE LA
FACULTAD DE INGENIERIA DE LA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

PRESENTACION POR UN
DISTINGUIDO MAESTRO

Recuerdo como si fuera ayer a este grupo de siete jóvenes que en 1938 tuve la oportunidad de atender como profesor principiante en la Facultad de Ingeniería, fue como mi primer año de maestro, el primer año de estudiantes de la carrera que todos queremos.

Gran satisfacción me dió leer este libro que intitula "Relato Romántico de la Fundación de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Guadalajara".

Después de un receso de tres años que a mediados de la cuarta década del siglo estuvo cerrada la Facultad por asuntos políticos nacionales, fue posible la reapertura reanudando en su Dirección el Sr. Ing. Don Aurelio Aceves.

Yo pertencí a la primera etapa de la Facultad de Ingeniería y compañeros míos fueron mis compañeros en la docencia de esta Escuela.

Un honor el ser invitado a escribir estas frases, y un agradecimiento mío para Antolín, que me hizo llegar su escrito que con mucho gusto atiando y del cual también he obtenido enseñanzas, dado que no conocía detalles de las ansias de estos jóvenes primeros alumnos de la Facultad que trabajaron arduamente porque se reabriese la misma.

Muy satisfactorio es encontrar ex-alumnos que escriben sobre estas cosas, muy pocos lo han hecho, y a Antolín le cabe la gloria de ser uno de ellos.

Guadalajara, Jal., junio 9 de 1993.
JORGE MATUTE REMUS

PRESENTACION POR UN
DISTINGUIDO ALUMNO

La grata lectura de este conjunto de recuerdos del Ing. Antolín Herrera Manríquez, referidos a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Guadalajara y a quienes fueron sus primeros estudiantes y maestros, constituye un ejercicio muy meritorio, que deberíamos de emular para contribuir al registro de nuestro pasado con apuntes que puedan ser base para la historia.

La transmisión de conocimientos y experiencias se hace de acuerdo a nuestra tradición, preponderantemente de manera oral y sólo unos pocos, como ahora lo hace el Ing. Herrera Manríquez se toman el tiempo y hacen el esfuerzo por ordenar sus pensamientos y plasmarlos de manera escrita. Por ello este documento tiene especial mérito.

Nadie espera un acabado estilo en notas de este tipo, sino más bien lo que distingue a esta: frescura, espontaneidad y definición de rasgos humanos que perfilan a los personajes, más aún, yo encuentro reflejada en cada recuerdo y en cada anécdota, la generosidad y la sencillez que caracteriza al Ing. Antolín Herrera Manríquez.

Para quienes conocimos a todos o a muchas de las personas aquí referidas, resulta muy grato refrescar su recuerdo. Para los jóvenes Ingenieros o estudiantes que no tuvieron la fortuna de recibir sus enseñanzas o de tratarlos como colegas o amigos, será de interés constar que la fundación y los primeros años de su Facultad, puede haber carecido de elementos materiales, pero no de talento, inteligencia y voluntad de preparación y superación de quienes fueron sus primeros maestros y alumnos.

Yo deseo agregar a lo que aquí narra, mi propio testimonio de reconocimiento, respeto y cariño para el Ing. Antolín Herrera Manríquez.

Lo conozco hace 43 años, cuando en 1950 ingresé a la Facultad de Ingeniería, fue mi primer maestro de diversas materias, pero también contribuyó a forjar mi carácter y a imbuirme cariño y pasión por la Ingeniería Civil; el Ing. Antolín no sólo fue el maestro excelente, sino también el amigo y consejero, el ingeniero ejemplar.

Años después conocí a sus hijos, todos ellos amigos míos, compañeros de trabajo, de sueños y de ilusiones algunos de ellos y sin excepción, dignos herederos de su nombre, de su valor moral, de su talento ingenieril y sobre todo de su calidad humana.

Rindo tributo al amigo, quien con esta contribución nos confirma que sigue siendo nuestro maestro.

ING. ENRIQUE DAU FLORES

Guadalajara, Jal., Junio de 1993.

RELATO ROMANTICO DE LA FUNDACION DE LA
FACULTAD DE INGENIERIA DE LA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Hace mucho tiempo, tuve la inquietud de escribir esta historia, pero ante la perspectiva de quedarme con mi escrito, me abstuve.

Ahora, con la integración del Patronato de la Facultad de Ingeniería, veo el panorama más abierto y con ello renace el entusiasmo por cumplir con mi anhelo.

Aunque por otra parte el esfuerzo debido al transcurso del tiempo es mayor, pues lo que voy a relatar sucedió hace más de medio siglo. Para ser más exacto por los años 1937...

Como dijo el músico poeta: recordar, ¿qué es recordar? será... tal vez, esa fragancia que dejan en el alma las cosas que se van.

Pues bien, esa fragancia para mí, se torna en persistente aroma de flores de nardo y de gardenias que forman las ofrendas con las que despedimos a los seres que dejaron este mundo y que convivieron en esa época gloriosa para todo estudiante: Maestros y compañeros. Y más aún, nuestros maestros amigos.

Empecemos. Corrían los años 1937 y sigue. Pero como en toda obra que se precie, habrá que señalar por orden de aparición a los personajes que en ella intervienen todo en su tiempo.

Sr. Everardo Topete, Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco.

Lic. Constancio Hernández Alvirde, Rector de la Universidad de Guadalajara.

Ing. Aurelio Aceves, Director General de Obras Públicas del H. Ayuntamiento de Guadalajara: y autor en proyecto y ejecución de Los Arcos de entrada y bienvenida a la ciudad, ubicada en Av. Vallarta.

Ing. Enrique González Madrid, Jefe de la mesa de construcción de la propia Dirección General de Obras Públicas Municipales.

Interrumpo aquí la lista de maestros para cumplir como se ha dicho, con el orden de aparición.

En el año de 1937, en la escuela Preparatoria del Estado (única en ese entonces), se llevaba un plan de estudios con proyección a: Ciencias Biológicas, Ciencias Sociales y Ciencias Físico-Matemáticas (medicina, leyes e ingeniería respectivamente) aunque, conste, no existía, aún, la Facultad de Ingeniería.

En cada uno de los dos años que constituían la preparatoria, se llevaban dos o más materias extras relativas especialmente a la proyección del futuro bachiller.

En el año en cuestión, terminaron el bachillerato de Ciencias Físico-Matemáticas, los siguientes alumnos: Armando del Hoyo Mendoza, Horacio Víctor Torres, Pablo Jáuregui, Alfonso Lozano Gallo y Guillermo Quiroga Topete.

Con el afán de estudiar la carrera de Ingeniería Civil, estos cinco elementos, iniciaron las gestiones pertinentes para tal efecto.

El Lic. Hernández Alvirde y el potencial Director de la Facultad, Ing. Aurelio Aceves, estudiaron todas las posibilidades para abrir la Facultad y al fin decidieron que era más factible y económico proporcionar 5 becas a los alumnos peticionarios, para que hicieran sus estudios en la ciudad de México, D.F. Todos, menos Horacio Víctor Torres, aceptaron la beca y siguió la Facultad en veremos.

UN AÑO DESPUES

La generación de bachilleres siguiente, era la nuestra, integrantes: Carolina Villaseñor Gutiérrez, Antonio Valadez Alvarez, Enrique Ramírez del Toro, Raúl y Manuel Rivera Magallón (cuates), Salvador Fuentes Ochoa y el que esto escribe, Antolín Herrera Manríquez.

Comenzaron las vicisitudes Primera, la rectoría requería un mínimo de 12 alumnos para abrir la Facultad.

Buscamos y encontramos a nuestro preparador del laboratorio de la prepa. Elías Horacio Ruíz, un muchacho, que checaba los boletos de los camiones urbanos en la ciudad cuyo nombre lamento no recordar, por último se integró la lista con Horacio Víctor Torres, quien declinó la beca ofrecida el año anterior.

Una vez cumplido este requisito, la rectoría indicó que no tenía maestros suficientes para atender la escuela. Para tal fin, nos acercamos al Ing. Aceves; después al Ing. González Madrid, quienes por su conocimiento en el medio, nos recomendaron a varios ingenieros, así como las dependencias oficiales en donde prestaban sus servicios.

Al cabo de unos días, algunos de los entrevistados aparte de la

amistad que los unía con los Ings. Aceves y González Madrid, por el entusiasmo que veían en nosotros, aceptaron; y fue así como se completó la planta fundamental de la naciente facultad.

Para mayor abundamiento, alguien nos recomendó con el Sr. Reyes, administrador de la granja "Oconahua" propiedad del Sr. Gobernador Topete.

Dicha granja, estaba establecida en terrenos al Oriente del Parque San Rafael (hoy Club Jalisco).

Con toda la intención de ablandar el ánimo del Sr. Gobernador y haciendo uso de nuestros pocos conocimientos de topografía, hicimos el levantamiento detallado de las instalaciones avícolas y pecuarias de dicha granja. Cumplido nuestro deseo, todo quedó dispuesto.

EL LUGAR

Y ahora, ¿dónde iba a ser la sede de nuestra escuela?

El único lugar disponible era el edificio de la propia Rectoría. La planta baja estaba ocupada por el lado poniente por las Facultades de Ciencias Químicas y la de Odontología, en la planta alta, ya estaba establecida la de Leyes que también miraba al poniente. Sólo quedaba en esa planta, la parte que ve hacia el sur. Pues ahí se instaló y vio la primera luz nuestra Facultad.

LOS PRIMEROS MAESTROS

Los días iniciales de cursos fueron realmente cruentos no precisamente por las clases de las cuales estábamos ansiosos, sino por la acechanza de nuestros vecinos, los alumnos de la Facultad de Leyes, que veían en nosotros a verdaderos "grajos", ya que íbamos al primer año de una escuela y con nuestra cabellera completa, "pos estos" dijeron los futuros

leguleyos; y sin más se propusieron a "grajearnos" comenzando por la trasquilada inicial. Para el efecto buscaron y encontraron al más chico físicamente del grupo, Antonio Valadez.

Iban a empezar la función, cuando aparecemos nosotros y nos hicimos respetar, "ejém, ejém". Este hecho nos preocupó tanto que al día siguiente todos llegamos a la escuela dizque comiendo caña. Efectivamente, camino al edificio de la Rectoría uno de los nuestros compró suficientes cañas, a la sazón en venta por el rumbo del Santuario, y nos proveyó a cada uno con un buen trozo, mismo que servía como arma defensiva y ofensiva en caso ofrecido.

Pero los presuntos verdugos, al ver a sus futuras víctimas tan difíciles de abordar, optaron por desistir en su empeño, pues la escena de los "comedores de caña" se repitió durante toda una semana.

Volviendo a la iniciación de cursos, nuestros maestros fueron: aparte del Ing. González Madrid, el Ing. Jorge Matute y Remus (él mismo suprimió la "y" de su apellido para disimular un tanto la alcurnia y el raigambre de su familia altamente socialista de nuestra Universidad).

El Ing. Matute fue siempre el principal motor de la naciente escuela, siguió en grado superior cuando sus méritos lo llevaron a la Dirección de la misma; y aún más, cuando llegó a Rector de nuestra máxima Casa de Estudios. Sigue actualmente su desinteresada labor; ahora en beneficio de esta, ahora enorme, ciudad de Guadalajara.

Ing. José Hernández Prieto; estudioso de mecánica y mecanismos, se dedicó al cálculo de resortes para cortinas de acero formando para ello la empresa "Cortinas Atlas"; teniendo como socio al también maestro de la escuela, Ing. J. Jesús Rojas.

La distracción principal del Ing. Hernández Prieto la consistía su piano. Llegó a ser verdadero virtuoso en la ejecución; lástima que egoísta, solo él disfrutaba de su arte. Ocasionalmente se dejaba escuchar.

Ing. Juan Jiménez Romo. La historia de este Sr. Don, merece capítulo aparte; pues a su demostrada vocación de maestro, unía una bonhomía ganadora de afectos. Nos daba clase de topografía y las prácticas las hacíamos en el Parque "San Rafael" al oriente de la ciudad. Entre la consabida barrica de cerveza; estas con el fin de amenizarlas, amén de la presencia de su hijo Juan Humberto que con sus dos años cumplidos le ponía la sal y pimienta a las prácticas.

Posteriormente, un gran amigo de todos nosotros; y más de los que como yo disfrutamos durante muchos años de su siempre grata amistad.

Ing. José Jaramillo. Cabe decir que todos nuestros maestros eran egresados de la escuela libre de ingenieros establecida en una finca que fue demolida para construir el Cine Variedades.

El Ing. Jaramillo muy blanco, peloncito de nacimiento, con unos cuantos pelos rubios flaqueando sus inteligente cabeza, de una amabilidad extrema; era el encargado de enseñarnos cálculo infinitesimal. ¡Loado sea en las alturas!

La personalidad del Ing. Rafael García de la Cadena le imprimía lo necesario a su cátedra sobre física muy interesante su "hobby" consistente en incrustar muebles finos, mandados hacer especialmente para el objeto; y convertirlos después en verdaderas obras de arte mediante incrustaciones de marfil, oro, concha nacar, etc. ¡Imagínese usted el valor que adquirían!

Cómo olvidar al Pater Arreola. Venerable anciano Don José Ma. Arreola; estudioso de la Vulcanología y cargando siempre en los bolsillos de su lustroso traje negro, único legado que le quedó de toda una vida de servicio eclesástico: una variedad enorme de muestras de diversos minerales. En su domicilio particular tenía un museo mineralógico, siempre limpio y bien ordenado, del cual sacaba las muestras que requería para enseñarlas en clase. Con su valiosa carga de piedras y años (más de 80);

montaba en su bicicleta para ir desde su casa ubicada cerca del Panteón de Mezquitán hasta la escuela en el edificio de la Rectoría. ¡En gloria esté su alma, insigne maestro!

Ing. Gabriel Ortiz Santos. Todo un señorón que llegó a esta entidad a dirigir unos trabajos de geodesia para la Dirección de Geografía y Meteorología con sede en Tacubaya, D.F.

A su paso por la Universidad; y a instancias nuestras accedió a recibir la ayuda que le ofrecimos para su trabajo. Este trabajo consistía en ubicar y construir monumentos geodésicos en los puntos previamente estudiados hasta concluir el programa planeado para la región.

Es así como se logró después, hacer más exacto el mapa de nuestra República.

En tanto aprovechando sus vastos conocimientos en la materia, nos brindó un curso completo de hidráulica. En alguna ocasión, espero tener el gusto de significar aún más toda la labor tan benéfica, que durante su breve estancia hizo este caballero.

Aprovechando este recuerdo, cabe decir que el Ing. Ortiz Santos tuvo la gentileza de invitar al Ing. Ricardo Toscano, autor del Tratado de Topografía que lleva su nombre, a la celebración del cuarto centenario de la fundación de nuestra Guadalajara, esto en 1942, 14 de febrero, como quien dice ayer.

Después el propio Ing. Toscano se dignó obsequiarnos con una simpática conferencia; y digo simpática por algunos aspectos jocosos que sobre su vida de ingeniero nos contó. ¡Qué agradecimiento!

No quiero dejar para mí solo y únicamente para mi memoria, algunos aspectos de nuestra vida con el Sr. Ing. Enrique González Madrid.

Desde los principios de su organización fue promotor y guía principal. A él correspondieron las clases de dibujo arquitectónico. Aunque él nunca lo aceptó, fue siempre más arquitecto que ingeniero; con él aprendimos a utilizar la acuarela, aplicada principalmente a las láminas sobre los órdenes arquitectónicos clásico, jónico, dórico y corintio.

Volviendo a la vida social; con él disfrutamos agradabilísimos cafés, siempre amenizados con su charla tan ágil como variada.

Un recuerdo imperecedero: La fiesta de su matrimonio, no recuerdo la fecha exacta, pero sí lo rumboso de la fiesta; claro, como sus alumnos "predilectos" según decía él, fuimos los primeros "colados" en aquel caserón de la Av. Madero.

La pareja Abigaíl-Enrique destacaba, él por su gallardía, ella por su belleza, en aquella abigarrada concurrencia de elegantísimas damas de lo mejor de nuestra sociedad tapatía; así como el cúmulo de distinguidos caballeros; en fin, todas las amistades del Ing. González Madrid, se dieron cita en el lugar indicado para celebrar tan fausto acontecimiento. Para qué decir de nosotros que siempre fuimos atendidos de lo mejor, por instrucciones expresas de los novios. Y también para qué decir de cómo nos pusimos.

Pero también mi memoria tiene algo muy triste. Hace algunos meses concurrimos a la Facultad de Ingeniería, ahora en el Instituto Tecnológico de esta ciudad a la develación del monumento ahí erigido (en el jardín frontero de la dirección) a la memoria de tan insigne maestro.

El busto que remata el monumento, lo retrata a la perfección y el punto de su ubicación está en el mejor lugar.

Durante la ceremonia hizo uso de la palabra, quién mejor, el Ing. Matute Remus; que hizo una verdadera apología de la vida universitaria del destacado profesionista. También tomó la palabra en nombre del Sr. Gobernador del Estado, Lic. Guillermo Cosío Vidaurri, el Sr. Ing. Carlos

Alfredo Herrera Jasso, quien hizo llegar al auditorio los saludos respectivos y la gran admiración por el profesor homenajeado y su satisfacción por saber que el monumento se hizo por iniciativa de la grey estudiantil de Ingeniería.

El acto en cuestión estuvo sumamente concurrido y claro está fue presidido por la honorable dama Doña Abigaíl Vda. de González Madrid, quien agradeció a todos los asistentes el aprecio que demostraron por su querido esposo.

Volviendo al "túnel del tiempo", 55 años atrás, en el último año de la prepa, los hermanos Raúl y Manuel Rivera Magallanes, siempre estudiosos y avanzados en la práctica, construyeron, con cartón y claro con dos lentes un teodolito, que después llamamos "Riverómetro" y con él hicimos el plano de dicha escuela.

Como quiera que sea, esta acción causó el asombro y admiración de todos los preparatorianos.

A propósito de estos "cuates" Rivera, son hijos de historiador jalisciense Don Luis M. Rivera, a quien el Gobernador del Estado, en reconocimiento a sus méritos como historiador, le concedió el honor de habitar en el Teatro Degollado.

Efectivamente, en uno de los costados del Teatro se reacondicionó en la planta alta, una amplia casa habitación con una extensa biblioteca. En ese salón íbamos a estudiar casi todos los días los seis únicos alumnos que quedamos de los doce que propusimos par el ingreso.

En muchas ocasiones hicimos prácticas de topografía en la azotea del propio Teatro. Medimos sobre la misma, con toda precisión, una base y desde los extremos observamos con un teodolito, los ángulos correspondientes a cualquier punto cuya distancia quisiéramos saber.

Por qué no recordar a las muy guapas hermanitas Rivera, que amenizaban los descansos con su presencia y con refrescos, etc.; amén de sus finas atenciones.

Regresemos a la escuela para recordar el "Laboratorio de Ensayo de Materiales" con que disponíamos. Se trata de una bodega propiedad del Ing. Matute. Quién sabe como lo logró; pero lo cierto es que como complemento a su clase de resistencia de materiales, el ingeniero preparó una báscula, una sofisticada estructura para transmitir el peso de sacos de cemento que se iban colocando sobre la muestra de prueba que consistía en una viga de 6" x 6" por un metro y medio de largo.

El experimento consistía en colocar sobre la viga, en posición horizontal, uno a uno de los sacos de cemento, hasta que esta fallaba; después hacíamos los cálculos relativos para obtener la resistencia de la madera.

Admirable inventativa pedagógica del Ing. Matute. Mas que todo: demostración y entusiasmo por hacer las cosas.

Otro ejemplo de entusiasmo, nos lo ofrecía frecuentemente, el Ing. González Madrid en su clase de Geometría descriptiva: como veía las expresiones de cada uno de nosotros que después de repetir las explicaciones del problema que trataba de mostrarnos, preguntaba: ¿entendieron? bueno, decía y se armaba de cuanto elemento encontraba a mano, **adoc** para su objetivo; se hacía de un rincón del salón y cerca del pizarrón. Era un verdadero circo el que hacía con las reglas " T ", escuadras y cuanto hallaba a la mano. Terminaba sudoroso, lleno completamente el traje y toda su humanidad de gis; bueno, no se veía en nosotros, al fin, semblante optimista o expresiones de haber entendido o de conmiseración por el enorme esfuerzo desempeñado en bien de semejantes burros. En gloria esté su alma.

Volviendo al alumnado, de los doce que constituían el grupo, solo quedamos seis: los cuates Rivera Magallón, Antonio Valadez Alvarez,

Enrique Ramírez del Toro, Salvador Fuentes Ochoa y el de la piuma. Los demás, por causas diversas se fueron. Ya se hablará después de ellos.

Lo que reforzó el carácter de la escuela fue el siguiente grupo. Los denominados " Los Sabios ". En efecto, fueron bachilleres de postín. Todos muy preparados.

Ellos eran: Héctor Villaseñor García (recientemente fallecido), Renato Arratia J. , Edmundo Ponce Adame, Héctor Bracamontes García, Mario Contreras Medellín y Hugo Vázquez Reyes.

Dejo al último en la lista, pues hay que señalarlo en especial. Hugo llegó a ser primero Director de la escuela y mas tarde rector de la Universidad de Guadalajara.

Estaba desempeñando sus labores de rector cuando repentinamente comenzó a sentirse mal; continuó empeorando su salud cada día, hasta que al cabo sus familiares decidieron llevarlo a la ciudad de Houston Texas en el vecino país del Norte, en donde falleció, pues no resistió la operación. Su cuerpo fué traído de regreso y se le hicieron todos los honores merecidos: para después sepultarlo en el Panteón de Mezquitán. ¡Descanse en paz!

Todos los demás fueron o siguen siendo profesores ameritados de la Facultad.

A este grupo, siguió el extraordinario compuesto solo por dos: Efrén Juárez Hernández y Rubén Gutiérrez (El Rubenote).

Después vino algo inusitado: por gestiones hechas por un sindicato de trabajadores textiles de la ciudad de Tlaxcala, llegaron a la Facultad alrededor de 25 muchachos hijos de estos trabajadores.

A la sazón, se acababa de edificar la casa del estudiante FESO - Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente - anexa al templo de Aránzazu, mismo que ocuparon inicialmente los fuereños.

Con este grupo, la Facultad adquirió más formalidad y se le dió más quehacer al Secretario de la misma, Ing. Alberto Villaseñor. Aunque también impartiendo algunas materias.

LA CASA DEL ESTUDIANTE FESO.

Voy a referir algo de lo que recuerdo sobre esto; considerando que entre los primeros ocupantes de esta casa estuvieron quienes formaron el grupo de egresados de las escuelas textiles del Edo. de Tlaxcala.

A raíz de la terminación de la llamada "huelga estudiantil" de 1933, ya en 1934 se formó el Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente (FESO).

Claro que todos los estudiantes que quedamos dentro de la Universidad oficial, lo integramos: Directores, maestros, alumnos, etc.

Durante el ejercicio en la Presidencia de la República, el General Lázaro Cárdenas, el Comité Directivo del FESO, encabezado por Natalio Vázquez Pallares, le invitó a una visita a la naciente Universidad de Guadalajara (etapa contemporánea).

Para tal efecto se organizó un café, durante el cual y entre otras cosas, se le pidió al Presidente que en virtud de ser esta Institución una Universidad de y para el pueblo, muchos de los alumnos provienen de otras poblaciones, carecían de recursos para sostener su carrera. Era necesario, entonces, proporcionarles una casa que les sirviera temporalmente de hospedaje hasta que pudieran valerse de los medios suficientes.

El Sr. Presidente accedió inmediatamente a tal petición y dispuso enseguida, se construyera. Para ello se expropió el anexo al Templo de Aránzazu en la Av. Colón y en poco tiempo quedó terminada la obra lista para su uso.

En el proyecto de la finca en cuestión, estaba incluido unas oficinas para el FESO. Dentro de estas oficinas, estaba siempre presidido desde lo alto del fondo por un retrato de Julio Antonio Mella, héroe estudiantil cubano.

Este retrato fue pintado al óleo por el entonces pasante de leyes José Parres Arias, que fuera dirigente estudiantil por mucho tiempo; después fue profesor y por último rector de nuestra Universidad.

Este señor licenciado merece capítulo aparte, ojalá pueda hacerlo en breve.

LOS "GRAJOS"

Llegó el grupo de los "sabios" y al no hallar que hacer con ellos, se nos ocurrió recibirlos y agasajarlos con una cena.

Para tal objeto se les asignó una cuota determinada; pero, eso sí, también nosotros, como anfitriones nos asignamos otra cuota igual a la mitad de la otra. Todo bien organizado, un céntrico restaurante, un buen trío que nos amenizó el festín, las libaciones de rigor; y adiós a los homenajeados.

Después, los anfitriones, aprovechando al trío, nos fuimos a dar serenata a nuestras novias.

Igual aconteció con los años subsecuentes. Los grajos contribuían con una cantidad asignada, los que seguían con otra, proporcionalmente menor y así hasta llegar a los anfitriones a quienes nos correspondía lo mínimo, pero que al final disfrutábamos al máximo.

Otro festejo que se instituyó fue el 3 de mayo día del albañil. ¿Y nosotros qué? ¿acaso no somos también del gremio?

Bueno ya para entonces integraba el alumnado, Martín Castillo, hermano del que fue director de la Facultad, Ing. Luis Castillo Jiménez.

El papá de los mencionados, Don Luis Castillo, era el dueño de una huerta preciosa denominada La Tuzanía en el Mpio. de Zapopan. (misma en que esta una colonia o unidad habitacional que conserva ese nombre). Esta festividad siguió durante varios años celebrándose en ese lugar, pero después, debido al incremento desorbitado de alumnos hubo de buscar mayor espacio, así se hizo y se decidió por "Los Colomos". Se buscó la mejor ubicación y se encontró a la orilla de un riachuelo.

A los compases de una tambora de Tonalá nos dedicamos a la preparación de la birria que con toda anticipación se mandaba hacer; y con las libaciones de rigor, transcurría el día de la ¿Santa Cruz?. ¡Cruz la del siguiente día!

No debo pasar sin describir algo chusco sucedido en esta primera Tuzanía.

Entre la palomilla que concurrió a este primer festejo del día del albañil se encontraban Marcelino Rodríguez Orozco y Ponce de León. Entre cuentos y chascarrillos y libaciones, llegó el momento, tenía que llegar en que las copas hicieran efecto.

Entre los mayores surgió la idea, después de haber visto una bella alberquita existente cerquita de donde estábamos, de bajarle el cuete a Ponce de León. Luego lo atrapamos y en el corredor de la piscina después de la mecida de rigor lo arrojamos al agua.

Indescriptibles las escenas que Marcelino interpretó al ver que su compañero y amigo del alma era llevado para arrojarlo a la alberca. Con gritos lastimeros nos imploraba que suspendiéramos la ejecución. Todavía se

recuerdan sus frases, en las que se notaba las primicias de quien por vez primera ingiere alcohol. ¡No lo arrojen, se puede ahogar! frases repetidas con voz deformada por la borrachera.

Marcelino Rodríguez Orozco, QEPD, héroe epónimo de la primera Tuzanía.

En un pizarrón exprofeso, en el despacho profesional del Ing. Héctor Villaseñor, se conserva la historia y el récord de los que en forma semejante se han llevado los honores de las siguientes Tuzanías.

Esta forma de celebración hace mucho se terminó debido a que, en más de una ocasión, los directivos de la sociedad de alumnos en turno, exageraron su petición "voluntaria" para contribuir económicamente a dicho festejo, y era tal la extorsión que sufrían los alumnos de primer y segundo año, que la dirección de la escuela no soportó la lluvia de quejas y protestas, que optó por suprimirla. Nunca faltan vivales que dan al traste con las cosas buenas de la vida.

CAMBIO DE SEDE

Históricamente, ¿cuál historia, si las fechas se pierden en el piélagos sin fin de mi memoria?

Bueno, pero no se debe omitir lo siguiente: cuando el número de estudiantes en la Facultad, se hizo superior a la capacidad física del ala sur del edificio de la Rectoría, se hizo urgente el cambio.

Desde con anterioridad, tanto el Ing. Aceves como el Ing. González Madrid, estuvieron haciendo las modificaciones necesarias al edificio que con mucha anterioridad ocupó la confederación obrera.

Albañiles y canteros, sobre todo estos últimos, ejecutaron las modificaciones pertinentes para dejar expedita y útil la finca para llenar temporalmente las necesidades de la escuela. Cabe decir que el edificio en cuestión es el anexo al Templo de San Agustín por la calle Morelos a un costado del Teatro Degollado.

Para ese entonces, yo era ya profesor de la Facultad. Poco tiempo después, nuestra pasajera estancia en ese lugar, ni siquiera llegó a 2 años; y por la misma causa de la anterior mudanza, se cambió a su ubicación definitiva en el Boulevard Tlaquepaque (hoy Calzada Gral. Marcelino García Barragán).

Esto es a grandes rasgos la historia de la Facultad de Ingeniería de la U. de G., según la no muy feliz memoria del que fue el primero en titularse: Ing. Antolín Herrera Manríquez.

Para alimentar y activar la memoria hacen falta anécdotas que, a veces, amenizan también la lectura; claro, sería prolijo relatar el cúmulo de sucesos de diversa índole que acontecieron durante esta época que se reseña.

En una ocasión, estando "El Galabardo" y yo en la población de Autlán de Navarro, en plan de trabajo, claro: después de un agasajo que tuvimos celebrando el principio de la construcción de la carretera Autlán Barra de Navidad, se le ocurrió al Ing. Rodríguez Flores, ir a llevarles serenata a las gitanas que tenían su campamento en un "reliz" que en el rocoso terreno estaba situado en el Km. 14 de dicha carretera (en ese entonces brecha).

Diciendo y haciendo, armados de guitarra y por supuesto la indispensable botella, nos dirigimos al lugar mencionado, en donde habían sentado sus reales los integrantes de la tribu, misma que a nuestro paso por ahí, habíamos objetivizado. Para qué describir el asombro y la alegría que tuvieron las gitanas con nuestra sorpresiva presencia.

Pasados los primeros momentos y después de las canciones iniciales, bien o mal cantadas los señores de la caravana comenzaron a incomodarse y a mirarnos con ojos amenazadores; ni tontos ni perezosos y a pesar de aquella hermosa noche plenilunar, hubimos de emprender la retirada en obvio de dificultades. ¡No era miedo, sino precaución!

Nota: El Galabardo es apodo que tenía el Ing. Juan Rodríguez Flores: caminero de pura cepa, de unos 30 o 32 años de edad. Carismático cien por ciento, buen cantante y guitarrista; y qué decir como maestro.

SEMBLANZAS DE ALGUNOS EGRESADOS DE LA FACULTAD

Antonio Valadez Alvarez.- Poco después de recibir su título, se fué a Mexicali, B.C.N., en busca de mejores fuentes de trabajo, y por qué no, también de mejor suerte. Pues bien, las fuentes de trabajo eran escasas; pero en cuanto a suerte... vamos, le pegó al premio mayor de la lotería.

Resulta que él, Enrique Ramírez del Toro, el que esta escribe, y otros jóvenes profesionistas jaliscienses con afines anhelos, nos reunimos a comer todos los días en un restaurant ubicado en la propiedad de una industria jabonera de la localidad.

En cierta bendita ocasión a la mesa donde comían ese día todos excepto yo, que estaba por esos días comisionando en San Luis Río Colorado, Son., se acercó un amigo del grupo con unos billetes de lotería ofreciéndonolos con un entusiasmo y una vehemencia, que parecía como poseído. A todos les insistía que se hicieran de tales billetes: aunque sea un cachito, decía; de todos modos dejo apartado otro entero de este mismo número! si quieren me lo pagan después. Por fin, a tantos ruegos adquirieron su cachito cada quien; y sucedió. Todos se hicieron riquillos.

Y desde luego, lo mismo aconteció con Enrique Ramírez del Toro; el curso de su vida tuvo un benéfico cambio en todos sentidos. Volvió la tranquilidad en su hacer cotidiano y hoy son profesionistas sosegados.

Los "cuates" Rivera, terminaron el 3er. año de la escuela y se fueron a pasar las vacaciones con su hermano Carlos, que a la sazón ocupaba un importante cargo en la división de puentes en la Dirección Nal. de Caminos.

Ni tardos ni perezosos aprendieron a calcular puentes y a construirlos. En poco tiempo lograron contratos para la ejecución de varios de ellos por allá por el Edo. de Coahuila. A la fecha tienen la Cía. constructora más próspera en el Norte de la República.

Salvador Fuentes Ochoa, por circunstancias especiales perdió un año de escuela. Una vez titulado se desenvolvió como profesionista independiente y a la postre decidió aceptar una plaza en Obras Públicas Municipales, mismo que actualmente ocupa.

Ahora sigue lo bueno, el próximo 17 de junio se cumplen 50 años de titulado del que esto escribe.

Después de haber sido profesor de matemáticas en la Escuela Normal de Jalisco y de más de 30 años en la Fac. de Ingeniería de la Universidad de Guadalajara, soy actualmente un jubilado más que goza del 60 % del sueldo de un profesor de tiempo completo.

Pero pasemos a relatar los momentos culminantes de mi carrera: a las 17:00 horas del mencionado 17 de junio de 1943 (mismo número que por la Av. de Los Maestros tiene el local del Colegio de Ings. Civiles del Edo. de Jalisco), estando presentes como sinodales los Sres. Ings. Enrique González Madrid, Eduardo Lancaster Jones, Aurelio Aceves,

Director de la escuela y Alberto Villaseñor, Secretario, en el salón de actos de la propia escuela, dió principio el examen de recepción del pasante Antolín Herrera Manríquez.

Entre el público se encontraban varios compañeros que con su presencia me daban ánimos.

Terminado el acto y una vez leídas las calificaciones aprobatorias del examen, el nuevo profesionista hizo una formal invitación a la concurrencia para que pasaran a su domicilio a celebrar con un brindis el acontecimiento.

Editado por:

. Sociedad de Ingenieros y
Arquitectos de
Guadalajara, A.C.
.Generación 1962-1967
de Ingenieros Civiles
Ing. Jorge Matute Remus
. Sistema Intermunicipal de
los Servicios de Agua
Potable y Alcantarillado
SIAPA

. Impresos Corona
Tel. y Fax 626-77-18

Guadalajara, Jal., Julio 1993